

2 Pedro 1 - Biblia del Siglo de Oro

- 1.Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:
- 2.Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.
- 3.Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia;
- 4.por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.
- 5.Por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;
- 6.al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;
- 7.a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.
- 8.Si tenéis estas cosas y abundan en vosotros, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
- 9.Pero el que no tiene estas cosas es muy corto de vista; está ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.
- 10.Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección, porque haciendo estas cosas, jamás caeréis.
- 11.De esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- 12.Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente.
- 13.Tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación,
- 14.sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.
- 15.También yo procuraré con diligencia que, después de mi partida, vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.
- 16.No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad,
- 17.pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia».
- 18.Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.
- 19.Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.
- 20.Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,
- 21.porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.